



la poesia mancha

LLÁMAME DAMA

Dámaris Marchal Triviño

LLÁMAME DAMA

la poesía mancha

Primera edición: junio de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Dámaris Marchal Triviño

ISBN: 978-84-126925-2-5

ISBN digital: 978-84-126925-3-2

La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*Dedicado a todos los garbanzos negros y
blancos, a los clavos torcidos y rectos,
los clavados y los desclavados,
a los que empiezan de 0 o viven
en su cubito de hielo, pero que tienen en común,
haber aprendido a vivir siendo bálsamo
para el resto, y ojalá para ellos mismos.*

Ya desde niña sentía la necesidad de expresarme mediante la escritura, supongo que es gracias a mi abuelo Manuel y a su hijo, mi padre, quienes dejaron en mis genes esa pasión.

Plasmo en forma de poesía lo que pienso y siento, sobre lo que he y han vivido personas cercanas a mí, por lo que no siempre es mía la historia.

Mucha gente me ha oído decir que la crisis me salvó la vida, porque siempre se puede elegir quedarse llorando o avanzar y crecer.

Observo dentro y fuera buscando el aprendizaje, sin la creencia de que mi verdad, es una verdad absoluta.

De lo malo siempre algo bueno puede brotar.

PRÓLOGO

Que la vida es un viaje parece más que demostrado y la metáfora se propone sola, irrechazable. Vida y viaje tienen un final, tienen también sus paisajes, sus peligros, sus accidentes y sus felices encuentros, recodos para el descanso y recuperar fuerzas. Su aprendizaje.

De eso trata el libro de Dámaris Marchal Triviño, del aprendizaje de vivir y las lecciones que demanda aprender a amar, a caer, a confiar, y lo que nos cuesta aprender a pertenecer a una familia, un proyecto, a nosotros mismos.

Su poesía se basa en la complicada sencillez de esas lecciones, la rima la busca y a veces la encuentra porque necesita comunicar más que gustar, compartir más que convencer; ahí está lo que ella ha vivido y lo que quiere contar con el dolor convertido en versos que no dejan de sonreír aunque a veces miren con tristeza.

Nadie vive impunemente, y menos quienes viven de verdad. Su libro tiene algo de manual de supervivencia en el viaje vital, sin pretender dar instrucciones, porque cada trayecto es propio e intransferible.

La voz de Dámaris reclama respeto, pero al mismo tiempo es el eco que te alienta a dar un paso más, a seguir buscando ese horizonte que, aunque parezca estar siempre a la misma distancia, a veces se ve más cerca desde la estatura humana de un verso.

Llámame Dama, reclama ella, y no solo como diminutivo de un nombre, sino con el derecho propio de la vida conquistada paso a paso y sin concesiones.

Nunca viene mal darse un paseo por el diccionario para ver que entre las varias acepciones que la Real Academia adjudica a la palabra «Dama», una de las primeras es la del tratamiento respetuoso; otra se refiere al papel de reina en el ajedrez; en otra le da el significado de concubina. Y todavía queda una definición: Mujer «galanteada o amada por un hombre». Quitemos el género obligatorio para los vetustos académicos y digamos que Dama debe ser respetada, sabe jugar el juego de la estrategia (es decir, que sabe ganar y perder), no se ruboriza por lo que otros pudieran considerar pecado y merece ser amada y lo reclama.

Así que ya sabes: no solo es una fórmula un poco arcaica y anticuada con sombras machistas.

Cuando la llamas Dama, tienes que empezar a tratarla con respeto.

CARLOS SALEM

PRÓLOGO

A veces perseguimos un camino que ni siquiera sabemos adónde nos lleva.

Casi siempre intentamos demostrarnos a nosotros mismos y al mundo que somos capaces.

Y la vida no es más que eso: el eterno camino en busca de lo que nos hace felices, el sendero en cuyas curvas a veces creemos perdernos.

Y eso podéis encontrar aquí.

Un paseo guiado de la mano de quien ha llorado, ha amado, ha perdido, se ha alzado, y ha ganado. Se ha ganado a sí misma. Ha ganado la batalla de encontrarse a ella y de devolvernos a todos la esperanza en el amor (que si no es propio, siempre será ajeno).

Este libro es una mecedora susurrándote al oído que al final del camino siempre hay luz, que si creces, escuchas y vives fielmente a ti, siempre hay luz.

Y no hay otra palabra que defina mejor a esta mujer: luz.

Porque ilumina almas, noches de llanto y madrugadas de resaca. No conozco a nadie que pueda inspirar tanta paz con solo darte la mano, con solo respirar.

Adentrarse en *Llámame Dama* quizá no siempre sea fácil, porque en ocasiones reflejarse en el dolor ajeno duele aún más, y es que mirarse al espejo no es fácil, pero os aseguro que con la facilidad de rima entre la que baila, os arrancará mucho más que una sonrisa.

Alienta a la felicidad de aprenderse a una misma, conseguir saber quién y por qué eres y, aun así, no perder de vista a esa niña a la que abrazar cada noche.

Aprender siempre a ser mejor y quererte tal y como eres.

Esa es Dama, y eso vais a encontrar aquí, esa guerrera con voz de ángel que te agarra cuando estás a punto de saltar al precipicio. Y no para decirte que no lo hagas. Para preguntarte si realmente quieres hacerlo. Te hace pensar y replantearte la vida sin imponerte nada. Y por eso ella es tan increíble. Y por eso este libro es magia pura.

Y es que muchas veces os asaltará la duda, os removerá algo que creáis dormido y encenderá la chispa que a veces nosotros/as mismos/as apagamos.

Ojala disfrutéis con *Llámame Dama* tan solo un poquito de todo lo que lo hago yo con Dama.

CAROLINA SÁNCHEZ

HURACÁN

¿Culpar al pobre huracán
por revolver todo el aire?
(Algo ha de moverlo todo
para que nada se estanque).

Hay que celebrar un baile
hoy que no pisamos suelo.

En medio de la pista están
pánico, vértigo y miedo.

Y yo, Dama,
con o sin caballero o vagabundo,
digo sí
a bailar con ellos.

EL JUEGO

Hemos hecho tantos dramas
que ya estamos aburridos.
Si vamos a dramatizar,
al menos que sea divertido.
Propongo jugar un juego
y que el ego quede fuera,
tú me ganarás si yo te lleno,
solo déjate llevar
y si llegamos al final,
quizás entiendas mi jugada.

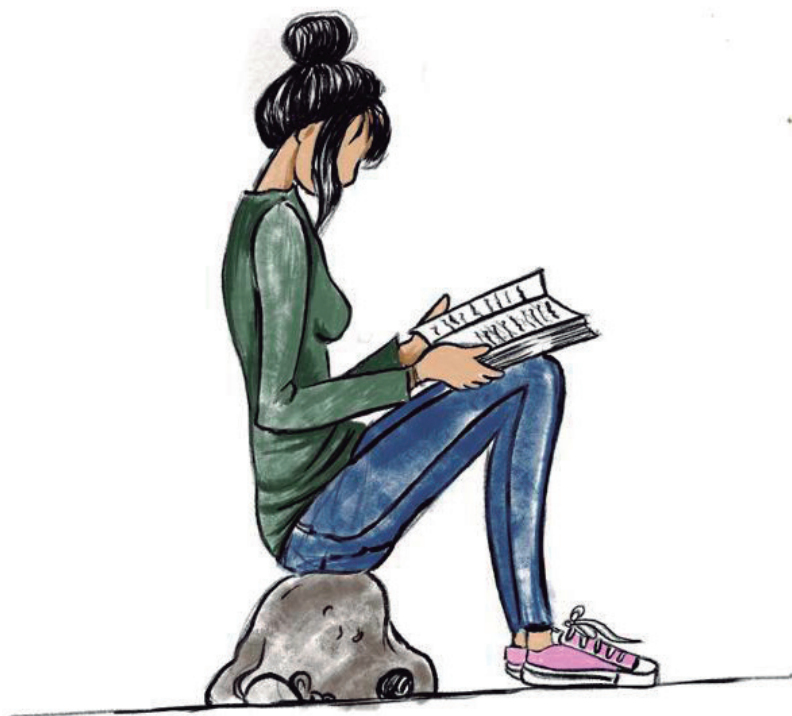
Yo moveré varias fichas,
jugaremos con las mismas,
tienen forma de montañas,
no trates de comprenderlas,
solo agárralas y colócalas
donde a ti te dé la gana.

No hay reglas y sin aviso
suele cambiar el escenario.
Como un barco que se hunde
y nosotros, tripulantes inexpertos.

En el horizonte, un punto.
Un puente hacia otro lado.
Lo de dentro nos da miedo
y fuera nos la jugamos.

Te miro y te lo pregunto,
«¿si me tiro, nos tiramos?».

El que gane habrá perdido
cosas que ya le sobraban.
El juego ya comenzó.
¿No oyes rodar los dados



EL LIBRO

Cuando quieras leer, aquí me tienes.
Soy un libro de fábulas sin moraleja,
un libro en blanco y un libro abierto.

También uno de esos de «Elige tu propia historia»,
y pasa de la primera página a la veinte.
Puedes saltarte alguna,
puede que yo la haya arrancado.
No lo sabrás hasta leerme.

Acaso ya lo sospechas
(acaso no):
tengo más de una vida escrita en mí.

VENDETTA

Los dientes afilados y uñas como cucharas.
Comer de un plato bajo cero mientras todo arde.
No saciar la sed con agua. Y el maldito hambre.
Venganza es la ofrenda que se dedican los agraviados.
Allí en la hoguera se queman los de la primera piedra.
En los árboles del parque cuelgan mil quinientos judas.
El cemento que calza mis pies sentencia que algo hice.

Bajo el agua juro:
si me salvo
Dios os libre.